

HELVIA Y LOS VIAJES

A propósito de Séneca,

Ad Helviam matrem de consolatione

Résumé. — La *Consolation à sa mère Helvia*, écrite par Sénèque en 42, pendant son exil en Corse, est l'un de ses ouvrages les plus intéressants, pour des diverses raisons, toutes reliées entre elles. En premier lieu, c'est la seule source d'information directe sur sa mère Helvia ; à travers le portrait qu'il livre d'elle, Sénèque exprime sa vision de la femme idéale, laquelle combine le modèle traditionnel de la matrone, pudique et dévouée à sa famille, avec celui de la « femme nouvelle », intelligente, instruite, habile et voyageuse. En deuxième lieu, au fil de son propre exil et (bien que de manière moins explicite) des voyages de sa mère, Sénèque mène une de ses réflexions les plus approfondies sur les déplacements, en envisageant tant les voyages du corps que ceux de l'âme. En ce sens, dans ce texte, apparaît en germe une idée qui sera centrale dans son œuvre philosophique postérieure : le chemin vers la Sagesse, qui symbolise autant la progression dans la voie intellectuelle de la connaissance scientifique que dans celle du perfectionnement moral. Sénèque veut que sa mère s'engage sur ce chemin, et il la dirige vers l'étude tout comme vers les vertus morales, mais toujours dans l'accomplissement du rôle qui lui revient en tant que femme.

A finales del año 41 d.C., Lucio Anneo Séneca fue desterrado a Córcega, acusado de una supuesta relación adúltera con Julia Livila, hermana de Calígula y sobrina del emperador Claudio ¹. Acusación fundada o no, en esta historia parece haber un trasfondo de intriga política, ya que de este modo Mesalina, instigadora de la acusación, se libraba de algunos miembros « molestos » de la familia Imperial ². El proceso fue sumarísimo y se llevó de acuerdo a la *Lex Iulia de adulteriis coercendis*, con carácter de causa pública, dada la condición de los acusados. La pena capital para Séneca que implicaba el delito de adulterio fue conmutada por el exilio por Claudio ³.

1. Dio, 60, 8, 5-6 ; 61, 10, 1 ; Tac., *Ann.*, 12, 8 ; 13, 42.

2. Ver Pierre GRIMAL, *Sénèque ou la conscience de l'Empire*, Paris, Fayard, 1991, p. 83-96 ; Julio MANGAS MANJARRÉS, *Séneca o el poder de la cultura*, Madrid, Debate, 2001, p. 59-60.

3. Aunque Séneca emplea la palabra *exilium*, la pena impuesta sería una *relegatio in insulam*, que implicaba la confiscación de la mitad de sus bienes pero no le privaba

Durante el destierro Séneca le envió a su madre una consolación (*Dial.*, 12), probablemente compuesta en torno a los diez meses de su partida⁴. La novedad de este escrito estriba en que no está destinado a consolar a alguien por la muerte de un ser querido, como es habitual en este género, incluidas las otras consolaciones de Séneca (*Ad Marciam* y *Ad Polybium*)⁵, sino que es el propio causante del luto, y por un destierro, quien quiere paliarlo (1,2). Por tanto, Séneca trata tanto de los sentimientos de su madre como de los suyos propios⁶. Es el hijo al mismo tiempo que el filósofo quien habla⁷, por lo que es también uno de sus escritos más emotivos⁸.

La forma de la consolación es propia del pensamiento moral de Séneca, inserto principalmente en el estoicismo. Se presenta a sí mismo como un médico del alma para curar la herida abierta en su madre por el exilio del hijo⁹. Para ello, comienza enumerando las desventuras de Helvia (2, 4-5), en una especie de tratamiento homeopático en que el dolor se cura con más dolor. De este modo, enfrentando estas calamidades a la del exilio de su hijo, ella se avergonzaría de no poder soportar « una herida sola en un cuerpo cubierto de cicatrices » (2, 2). Además, la asiduidad del infortunio endurece el corazón (2, 3).

Y al hablar de los dolores de Helvia, Séneca nos habla también de su vida, de sus inquietudes, de sus pérdidas, de sus consuelos, de su familia, de sus viajes. De hecho, esta consolación es la única fuente directa sobre Helvia y, de no existir, no sabríamos ni su nombre. Y, por tanto, es también el escrito más personal de Séneca, el que nos permite conocer mejor su vida familiar. Al tiempo, con motivo de su destierro, es una de sus obras donde más expresa su pensamiento en torno a los viajes, tanto los del

de la condición de ciudadano. Concepción ALONSO DEL REAL, *Lucio Anneo Séneca : A su madre Helvia. Consolación*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1995, p. 6.

4. Karlhans ABEL, « Helvia », *RE*, Suppl. XII.1, col. 426-433 (col. 428-429) ; P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 279-280.

5. No obstante, la *consolatio* a Helvia es, de las tres, la que menos estudios específicos ha suscitado. Ver Fernando LILLO REDONET, « Bibliografía de la consolación filosófica latina no cristiana », *Tempus* 8 (1994), p. 49-64 (p. 58-64).

6. En los que se puede observar una cierta intención apologética (Karlhans ABEL, « Seneca. Leben und Leistung », *ANRW* II, 32, 2 [1985], p. 653-775 [p. 716-717] ; M. T. GRIFFIN, *Seneca : a Philosopher in Politics*, Oxford, Clarendon, 1976, p. 7 ; A. FERRILL, « Seneca's Exile and the *Ad Helviam*. A Reinterpretation », *CPh* 61 [1966], p. 253-257) y una necesidad, no del todo disimulada, de consolarse a sí mismo (Juan MARINÉ ISIDRO, *Séneca : Diálogos. Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio. Apocolocintosis*, Madrid, Gredos, 1996, p. 26-27).

7. P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 280.

8. René WALTZ, *Sénèque : Dialogues, III : Consolations*, París, « Les Belles Lettres », 1942, p. VIII-IX.

9. 1, 1-2. Una idea similar en *Marc.*, 1, 5-8.

cuerpo como los del espíritu. Un vínculo entre su madre y los viajes que, como veremos, no es casual, y tiene una interesante dimensión de género.

1. Vida y viajes de Helvia

El lugar exacto de nacimiento de Helvia es inseguro. Indudablemente hispana ¹⁰, a partir de la información epigráfica disponible, quizá se halle su origen en la ciudad bética de *Vrgauo* (Arjona, Jaén), de donde pudo proceder su padre, un magistrado municipal, y, por tanto, perteneciente a una familia de la aristocracia local ¹¹. Los *Helvii* eran una familia plebeya, pero sin duda considerablemente rica, una de las más importantes de la oligarquía de la Bética. También se desconoce la fecha exacta de su nacimiento. Teniendo en cuenta que su segundo hijo, Séneca, nació hacia el cambio de era, el de Helvia, que se casaría en torno a los doce-quince años, podría remontarse hasta el año 20 a.C. ¹².

La madre de Helvia murió de parto, y su padre contrajo segundas nupcias (2, 4). No obstante, Helvia tenía una hermana, según todos los indicios mayor que ella, que pudo ser fruto de un matrimonio anterior de su madre o de una unión previa de su madrastra ¹³, ya que Helvia era la única hija de su padre (18, 9). En cuanto a su formación, Helvia fue educada en el valor

10. Aunque a veces se ha aventurado que podría proceder de Italia, donde su *nomen* es también bastante común, sería extraño que Séneca el Viejo hubiese dejado a una esposa italiana en Hispania (ver *infra*). Cfr. Miriam GRIFFIN, « The Elder Seneca and Spain », *JRS* 62 (1972), p. 1-29 (p. 8).

11. Su padre pudo ser el personaje que aparece en una inscripción de esta ciudad (*CIL* II²/7,76 = *CIL* II 2115), cuyo nombre se podría reconstruir como *M. [Hel]uius M. f. Gal. [N]ouatus*, que fue *Iiufir ... pont. Diui Aug.*, y que podría datarse en la época de Claudio. Cfr. Antonio CABALLOS RUFINO, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III, I. Prosopografía)*, Écija, Gráficas Sol, 1990, p. 54-56 ; Carmen CASTILLO, « Los senadores béticos. Relaciones familiares y sociales », en : *Epigrafía e ordine senatorio*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1982, p. 465-519 (p. 473) ; A. VASSILIEU, « Le grand-père maternel de Sénèque dans une inscription de Urgavo », *Revue Philologique* 47 (1973), p. 299-303. Julio MANGAS MANJARRÉS (*op. cit.* [n. 2], p. 24) piensa que Helvia podría pertenecer a los *Helvii* de *Corduba*, emparentados con los de *Vrgauo*. Sobre otro *M. Helvius Nouatus* de una inscripción de Burguillos (Sevilla), en la Bética, y tal vez emparentado, ver John M. GLEASON, « A Note on the Family of the Senecae », *CPh* 69 (1974), p. 278-279. Recientemente, gracias a la amable información proporcionada por el alcalde de Arjona, D. José PUENTES SERRANO, he tenido noticias de una inscripción inédita de esta localidad, cuyo texto sería el siguiente : *M. Helvius / M. F. Gal. / Nouatus, / [III]uiro, trib. / mil. leg. VI*. Este hallazgo indicaría que este personaje, tal vez el padre de Helvia, pertenecía al estamento ecuestre, lo cual cuadra muy bien con el carácter de los enlaces matrimoniales de Helvia y su hermana.

12. Karlhans ABEL, art. cit. (n. 4), col. 426 y 429 ; P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 49-50.

13. Karlhans ABEL, art. cit. (n. 4), col. 429-430.

central del pudor (*pudicitia*) en la casa paterna, donde reinaba el tradicional espíritu romano de la severidad (*bene in antiquam et seuera institutam domo* : 16, 3). En este ambiente, la formación intelectual de las muchachas tendría una importancia secundaria, y se limitaría a los conocimientos elementales y a la gramática¹⁴.

En la última década antes del cambio de era, Helvia contrajo matrimonio con Lucio Anneo Séneca, llamado el Retor o mejor el Viejo, un caballero hispano nacido hacia el 55 a.C., que había regresado recientemente a su ciudad natal, *Corduba*, tras pasar unos veinte años en Roma¹⁵. La pareja residió varios años en *Corduba*, donde nacieron tres hijos que llegaron a edad adulta : Novato, Séneca y Mela. Se desconoce el intervalo entre los tres nacimientos, aunque es probable que no transcurrieran muchos años entre unos y otros¹⁶.

En los primeros años del siglo I d.C., tal vez hacia el 5 d.C., la familia se traslada a vivir a Roma, seguramente para proporcionar una amplia formación intelectual a los hijos¹⁷. Helvia, sin embargo, no debió de viajar con su esposo y sus hijos. Séneca señala que fue su tía quien lo llevó de niño de *Corduba* a Roma (19, 2). Esta hermanastra de Helvia, cuyo nombre se desconoce, debió de nacer hacia el 25 a.C., y por tanto se situaría a principios de la última década del siglo I a.C. su matrimonio con el caballero Cayo Galerio¹⁸, perteneciente a una rica familia de *Ariminum* (Italia)¹⁹. La pareja debió de vivir los primeros años en Italia, tal vez en Roma, así que, para cuando Séneca el Viejo decidió regresar a la Urbe, ella llevaba bastante tiempo instalada allí, aunque sin duda viajaría en alguna

14. Sobre la educación de las mujeres de la élite romana, ver Rosella FRASCA, *Donne e uomini nell'educazione a Roma*, Florencia, La Nuova Italia, 1991 ; y especialmente Emily A. HEMELRIJK, *Matrona docta. Educated Women in the Roman Elite from Cornelia to Julia Domna*, Londres, Routledge, 1999, en concreto sobre Helvia p. 40-41.

15. Sobre el padre de Séneca, ver Miriam GRIFFIN, art. cit. (n. 10) ; Pilar LEÓN ALONSO, *Séneca el viejo. Vida y obra*, Sevilla, Universidad, 1982 ; O. ROSSBACH, « L. Annaeus Seneca », *RE*, I, 2, col. 2237-2248.

16. La fecha de nacimiento de Séneca se ha datado hacia 1 a.C.-1 d.C. Cfr. Karlhans ABEL, « Zu Senecas Geburtsdatum », *Hermes* 109 (1981), p. 123-126 ; P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 56-58 ; Pilar LEÓN ALONSO, *op. cit.* (n. 15), p. 30. Julio MANGAS MANJARRÉS, *op. cit.* (n. 2), p. 24, data así los nacimientos de los hijos : Novato, 4 a.C. ; Séneca, 3 a.C. ; Mela, 1 d.C.

17. Miriam GRIFFIN, *op. cit.* (n. 6), *Seneca*, p. 32 ; Miriam GRIFFIN, art. cit. (n. 10), p. 9 ; P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 49 ; Pilar LEÓN ALONSO, *op. cit.* (n. 15), p. 40 ; Julio MANGAS MANJARRÉS, *op. cit.* (n. 2), p. 24-25 ; Juan Francisco RODRÍGUEZ NEILA, *Historia de Córdoba : Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba, Caja de Ahorros, 1988, p. 156.

18. Cfr. P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 50.

19. *PIR*² G 625.

ocasión a la Bética. Es probable que Séneca el Viejo aprovechara uno de sus viajes de regreso a Roma para marcharse con sus hijos, que estarían así al cuidado de una mujer de plena confianza.

En cuanto al motivo de la permanencia de Helvia en Hispania, pudo deberse a la necesidad de que alguien administrara el importante patrimonio familiar en la Bética²⁰. Séneca señala que su madre ayudó al éxito de sus dos hijos mayores en la vida pública con algunos recursos, para cubrir el dispendio que debía efectuarse para avanzar en la carrera de honores, al tiempo que administraba con maestría el patrimonio de sus hijos, acrecentando sus riquezas (14, 3). Respecto a los recursos propios a los que alude, que debieron de ser muy importantes y en los que se mostró tan generosa, pudieron proceder de una dote considerable²¹, o de una notable herencia de su madre, o ambas cosas a la vez. Esta utilización libre de su fortuna revela asimismo la libertad de acción y la emancipación de muchas mujeres en esta época, a pesar de que Helvia, que se había casado bajo la fórmula *sine manu*, era aún una *filia familiae*, por lo que estaría bajo la *potestas* de su padre²². No obstante, la autoridad paterna debió de dejarle bastante libertad para administrar su propio patrimonio, el de sus hijos, y tal vez en parte el de su padre.

Sin embargo, Helvia debió de viajar frecuentemente a Roma²³, e incluso vivir allí por largas temporadas, en especial durante la infancia de sus hijos²⁴. Si tenemos en cuenta las palabras de Séneca, de los tres, Helvia mantuvo una relación especialmente estrecha con el mediano (15, 1-3 ; 20, 1). De hecho, ella adquirió una mayor formación intelectual gracias a éste. En efecto, cuando Séneca emprendió estudios filosóficos, ella tomó a su vez una enseñanza parcial (15, 1). Pero su esposo, partidario de la severidad tradicional (*antiquus rigor*), según la cual una extensa formación intelectual era perjudicial para el carácter moral de las mujeres, no vio bien

20. Jean-Marie ANDRÉ, « Les Sénèques et l'Espagne », *REL* 77 (1999), p. 170-183 (p. 183) ; Miriam GRIFFIN, *op. cit.* (n. 6), p. 32 ; P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 50-51 ; Emily A. HEMELRIJK, *op. cit.* (n. 14), p. 40 ; Juan FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA, *op. cit.* (n. 17), p. 156. Miriam GRIFFIN (art. cit. [n. 10], p. 6) señala que la procedencia de esta riqueza sería agrícola, fundamentalmente viñedos y olivos.

21. Miriam GRIFFIN, art. cit. (n. 10), p. 7.

22. A la muerte de su padre, además de recibir su parte de la herencia, Helvia podría beneficiarse de algunas de las medidas en favor de la natalidad promovidas por el emperador Augusto, como el *ius trium liberorum*, que liberaba a las madres de más de tres hijos de cualquier tipo de tutela. Ver Yan THOMAS, « La división de los sexos en el derecho romano », en Georges DUBY y Michelle PERROT (dirs.), *Historia de las mujeres, I : Antigüedad*, Madrid, Taurus, 1991, p. 115-179 (p. 166-167).

23. El viaje de *Corduba* a Roma duraba unos veinte días. Cfr. Miriam GRIFFIN, art. cit. (n. 10), p. 8.

24. Ver Emily A. HEMELRIJK, *op. cit.* (n. 14), p. 40.

este vivo interés por la filosofía. Helvia debió, por tanto, poner término a su instrucción (17, 4).

Se deduce que debió de moverse a menudo entre Hispania y Roma durante la infancia de Séneca, ya que éste habla de encuentros y de la alegría infantil al ver a la madre (15, 1). Sin embargo, en un momento dado, Helvia vivió por largo tiempo en la Bética. En la *Consolación* se señala que, después de una separación y la distancia de largos años, viajó temporalmente a Roma, tal vez por un par de meses, a tiempo para asistir a los infortunios familiares del año 41 d.C. No obstante, Helvia pudo no estar siempre separada de todos sus hijos durante sus largas estancias en Hispania. Séneca menciona que el menor de ellos, Mela, llevó una vida retirada, apartada de la carrera de honores, cómoda y consagrada al estudio y a su madre (18, 2)²⁵, por lo que es posible que la acompañara a menudo, aunque, como sus hermanos, recibió educación en Roma²⁶. Precisamente fue en *Corduba* donde se casó, antes de 39 d.C., con Acilia, hija de un orador cordobés, y allí nació su hijo Lucano el 3 de noviembre del año 39. Ocho meses más tarde, en el verano del año 40, Mela y su familia se trasladaron definitivamente a Roma. Helvia permaneció en Hispania.

Sobre el motivo de esta residencia más permanente de Helvia en la Bética, que duró años, podría señalarse de nuevo la administración del patrimonio familiar ; pero el hecho de que no viera a sus hijos mayores en todo este tiempo, es decir, que no viajase, ni siquiera temporalmente, a Roma, tal vez tendría que ver con una segunda viudez de su padre, al que Helvia parecía muy unida (18, 9). Una instalación permanente que tendría lugar cuando sus hijos eran adolescentes o, mejor, habían entrado en la edad adulta, y no requerían tanto la atención de su madre. Atención que sí necesitaría ahora su padre anciano, quien, aunque debió de ser más joven que su yerno, no tenía más hijos que Helvia.

El fallecimiento de su esposo, hacia los noventa años de edad, tuvo lugar poco antes del destierro de Séneca (2, 4), en una fecha entre el 37 y el 41 d.C. Séneca el Viejo había empezado a trabajar en sus *Controuersiae* después del 37 d.C.²⁷. Seguramente murió a finales del año 40 o principios del 41, ya que Séneca alude a que Helvia aún lloraba la pérdida de su esposo – diez meses era el luto permitido por la ley – cuando Séneca fue

25. Séneca el Viejo señala la inclinación de su hijo Mela por los estudios (*Controu.*, 10, pref. 9). Cfr. Pilar LEÓN ALONSO, *op. cit.* (n. 15), p. 31.

26. Miriam GRIFFIN, art. cit. (n. 10), p. 8.

27. Karlhans ABEL, art. cit. (n. 4), col. 428. Otras fechas que se proponen para el fallecimiento : Pilar LEÓN ALONSO, *op. cit.* (n. 15), p. 32, en el año 38 ; P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 81 y Julio MANGAS MANJARRÉS, *op. cit.* (n. 2), p. 55, en el 39 ; Emily A. HEMELRIJK, *op. cit.* (n. 14), p. 40, en 40-41.

exilado ; y que, cuando Helvia recibió la noticia, no estaba con sus hijos, lo que significa que Mela ya se había instalado en Roma (2, 4). De este dato también se colige que Helvia no estaba presente cuando murió su esposo, aunque fue ella quien lo enterró²⁸. No fue el único infortunio de aquella época. Treinta días antes del entierro, mientras esperaba su llegada, murió un tío materno muy querido (2, 4).

El final del año 41 d.C. estuvo lleno de acontecimientos amargos. Después de una separación de varios años, Helvia volvió a reencontrarse con sus hijos en Roma (15, 3), quizá para asistir a la serie de nacimientos de nietos que tuvo lugar por esas fechas. Allí le tocaría vivir de cerca los avatares políticos y familiares por los que atravesaba la vida de Séneca. El encuentro fue pronto ensombrecido por el luto, ya que en poco tiempo perdió a tres nietos recién nacidos, a cuyo parto había asistido, y entre los que se encontraba un hijo de Séneca, que falleció en brazos de su abuela (2, 5). Veinte días más tarde tuvo lugar otro golpe (3, 1) : el destierro de su hijo Séneca a Córcega. Sólo dos días antes madre e hijo se habían separado, sin sospechar en lo más mínimo la inminente desgracia. En ese momento, Helvia también se hallaba separada de sus otros dos hijos (2, 6). Parece que ya había emprendido el viaje de vuelta a Hispania cuando conoció la noticia (15, 2-3) ; debía de estar todavía en Italia, pues en el momento en que se escribe la *Consolación*, estaba en Roma, a donde debió de regresar rápidamente.

Séneca recomienda a su madre que, como consuelo por su desgracia, se dedique a los estudios liberales (17, 3). Dado que se había instruido durante breve tiempo, aunque con notable provecho, durante su juventud, tendría una base para retomar los estudios sin problemas (17, 4), lo que haría probablemente a través de libros, en especial de la biblioteca familiar²⁹. Además, ahora viuda, nadie podía impedirle que continuase su formación³⁰.

28. Tradicionalmente se ha aceptado que la muerte de Séneca el Viejo ocurrió en Roma ; existe la posibilidad de que sus cenizas fuesen enviadas a Hispania para ser enterradas. Sin embargo, Pilar LEÓN ALONSO (*op. cit.* [n. 15], p. 32) piensa que no murió en Roma. Miriam GRIFFIN (art. cit. [n. 10], p. 8) dice que Séneca el Viejo debió de morir en Hispania y que el término *nuntiatius* significa sólo que Helvia no estaba presente en el momento mismo del fallecimiento, que pudo no ocurrir en *Corduba*. No obstante, es posible que Séneca el Viejo sí estuviese en su ciudad natal y que la ausente de ésta fuese Helvia, tal vez por entonces en la no lejana *Vrgauo*, que era donde quizá se esperaba la llegada del citado tío.

29. Emily A. HEMELRIJK, *op. cit.* (n. 14), p. 41, 55.

30. La filosofía, además, era considerada una materia digna para una matrona viuda. Cfr. Emily A. HEMELRIJK, *op. cit.* (n. 14), p. 51.

Otra fuente de consuelo la constituiría su familia. Séneca le pide que se dedique a sus otros dos hijos, en los que hallará, además, cobijo : en uno, en su prestigio ; en otro, en su vida sosegada ; y en ambos, el afecto (18, 1-3). En el momento en que Séneca escribió esta obra, el padre de Helvia, por el que sentía gran cariño, vivía aún (18, 9). Él, sin embargo, estaba ahora lejos, en Hispania, y no podía consolar a su hija.

Helvia contaba, además, con sus nietos. Séneca menciona el nombre de Marco (18, 4-6), un niño alegre y encantador, que puede ser su sobrino, el poeta Marco Anneo Lucano, hijo de Mela y de Acilia. También nombra a Novatilla (18, 7-9), seguramente hija de Novato ³¹. Esta nieta, que acababa de perder a su madre – tal vez en uno de los partos mencionados –, debía de hallarse en la pubertad o cerca de ella, pues se dice que pronto sería capaz de darle bisnietos a su abuela. Séneca, que afirma quererla como a su propia hija, considera que era ésta la época adecuada para ordenar el carácter de la chica, que recomienda sea instruida por Helvia, seguramente tanto en los valores tradicionales como en la filosofía ³².

Su hermanastra se encontraba a su lado (19, 1-6), en Roma, y era, por tanto, su mayor consuelo. La amistad que unía a ambas mujeres desde la juventud había sobrevivido a los años, a pesar de las largas temporadas de separación. Esta hermana había acompañado a su marido, Cayo Galerio, a Egipto, provincia de la que fue nombrado prefecto en tiempos de Tiberio, y donde permaneció el matrimonio dieciséis años (15/16-31/32 d.C.) ³³. Esta hermana, como vimos, se llevó al todavía niño Séneca de Córdoba a Roma (19, 2), donde cuidó de su educación y de su salud, pues Séneca padeció en su infancia una bronquitis crónica, que en su adolescencia se convirtió en una tuberculosis pulmonar. También lo acogió una temporada en Egipto, quizá por cinco años, buscando un clima adecuado para su afección ³⁴. En el trascurso del viaje de regreso de Egipto a Roma, murió su esposo (19, 4-5). Gracias a las influencias ganadas por medio de éste ³⁵, la tía logró para Séneca la cuestura (19, 2), lo que lo elevaba al rango senatorial. Por tanto, al cariño que Helvia sentía desde la infancia hacia su hermana, se uniría el agradecimiento por el cuidado de su hijo. Séneca dice de esta hermana que se comportó con toda la familia como una madre (con *animus maternus*)

31. Karlhans ABEL, art. cit. (n. 4), col. 429.

32. Sobre la educación proporcionada por las madres romanas, ver Rosella FRASCA, *op. cit.* (n. 14), p. 81-119.

33. G. BASTINIANI, « Lista dei prefetti d'Egipto dal 30a al 299p », *ZPE* 17 (1975), p. 263-328 (p. 270).

34. P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), 66-78 ; Julio MANGAS MANJARRÉS, *op. cit.* (n. 2), p. 49.

35. Sobre los contactos políticos de Galerio, ver P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 54-55.

(19, 1). De este modo, la relación entre ambas hermanas ilustra el funcionamiento de las redes familiares entre mujeres, que también se expresa en la relación de Helvia con su nieta Novatila.

Seis años permaneció Séneca en el destierro, levantado gracias a Agripina, nueva esposa de Claudio. En los escritos originados después del año 42 d.C. no hace Séneca ninguna mención a su madre. Desaparece de nuestra vista, sin que podamos saber cuándo, dónde ni en qué circunstancias falleció.

2. La matrona ideal

A lo largo de la obra se tiene la impresión de que Séneca, además de intentar consolar a su madre, quiere consolarse a sí mismo en su desgracia. La primera parte está dedicada a reflexionar sobre el destierro y minimizar su significado, haciendo ver que lo que sirve para consolarse de su propia suerte sirve también para consolar a su madre. En la segunda, el texto se centra en la familia de Séneca, señalando a su madre a aquéllos de quien puede recibir consuelo, y que sin duda son también los mismos a los que él ahora y tiene presentes en sus pensamientos. Por otro lado, utiliza la figura materna, hacia la que muestra un gran afecto y a la que recurre para consolarse él mismo, para mostrar al mundo su culto a los valores familiares y su altura moral, tan alejada, por otro lado, de la realidad de la familia imperial, que había sido causante de su exilio. De este modo, Helvia aparece como elemento principal de cohesión de la familia, oficiando como centro de las redes familiares, lo que, por otro lado, era una de las funciones de las matronas romanas.

No obstante esta imagen ideal de familia cohesionada, en la que Helvia aparece como elemento aglutinador, cabe leer entre líneas dos momentos en que las relaciones con dos miembros de su familia no parecieron ser perfectas, y que se solventaron con la adaptación y la obediencia de Helvia. En primer lugar, las que mantuvo con su madrastra no debieron de ser demasiado fluidas, señalando Séneca que hubo de ganarse su afecto a base de obediencia y cariño, « aunque a nadie le ha dejado de salir cara una madrastra, incluso bondadosa » (2, 4).

En segundo lugar, está la cuestión de la relación de Helvia con su marido, más de treinta años mayor que ella y del que estuvo frecuentemente separada, a veces por largo tiempo. Séneca no da muestras de que las relaciones entre los cónyuges fuesen frías, sino al contrario. Llama a su padre el « queridísimo esposo » (*carissimus uir* : 2, 4). Pero, pese a exculparlo en parte, no oculta el filósofo un reproche hacia su padre por haber frustrado la formación intelectual de su madre, por más que, en

última instancia, haga recaer la culpa en las mujeres que se sirven de los estudios de manera poco virtuosa :

En cuanto te lo permitió la severidad a la antigua de mi padre, no abarcaste ciertamente todos los conocimientos, pero sí los abordaste. ¡Ojalá mi padre, sin duda el mejor de los hombres, menos aferrado al uso de los antepasados, hubiera querido que te instruyeras en los preceptos de la sabiduría mejor que te iniciaras sólo ! No tendrías que procurarte ahora defensas contra la suerte, sino sacar las tuyas. Por culpa de esas que no utilizan las letras por saber sino que se instruyen en ellas por ostentación, apenas consintió que te dedicaras a los estudios³⁶.

Séneca el Viejo parecía tener algunos prejuicios contra la filosofía, y también se opuso a la inclinación demasiado exaltada de su hijo por ella³⁷, aunque en este caso seguramente porque entorpecía su carrera política³⁸. Pero, en lo que respecta a Helvia, se hacía eco de un prejuicio presente en tantos autores latinos, incluidos algunos que defendían una educación superior para las mujeres³⁹. Aunque valorara la educación por sí misma, temía el efecto negativo que pudiese tener en una mujer ; en Roma, la educación de las mujeres era apreciada sólo cuando servía su papel femenino tradicional, pero en sí misma no se consideraba razón para alabar a una mujer y, si se hacía, era mencionada como parte o al servicio de las virtudes femeninas convencionales⁴⁰. Por otro lado, Séneca el Viejo reivindicaba una mayor consideración social de las mujeres, la justicia y el respeto hacia ellas ; y reconocía su capacidad para administrar y emplear su patrimonio y su propia dote libremente, lo que llevó a la práctica con su esposa, así como el derecho de las mujeres a ejercer tutela sobre sus hijos y hacer reclamaciones al marido. Pero fue inflexible en cuanto al recato, la sumisión y la fidelidad conyugal⁴¹.

En la imagen idílica de vida familiar que ofrece Séneca, desconocemos los sentimientos personales de Helvia, y el grado de frustración que la

36. 17, 3-4 : *sed quantum tibi patris mei antiquus rigor permisit, omnes bonas artes non quidem comprehendisti, attigisti tamen. Vitam quidem uirorum optimus, pater meus, minus maiorum consuetudini deditus uoluisset te praeceptis sapientiae erudiri potius quam inui ! non parandum tibi nunc esset auxilium contra fortunam sed profereendum. Propter istas quae litteris non ad sapientiam utuntur sed ad luxuriam instruuntur minus te indulgere studiis passus est.* Traducciones de Juan MARINÉ ISIDRO (*op. cit.* [n. 6]).

37. Sen., *Ep.*, 108, 22 : (*pater*) *philosophiam oderat.*

38. Miriam GRIFFIN, *op. cit.* (n. 6), p. 45-46 ; Pilar LEÓN ALONSO, *op. cit.* (n. 15), p. 43-45.

39. Rosella FRASCA, *op. cit.* (n. 14), p. 180 ; Emily A. HEMELRIJK, *op. cit.* (n. 14), p. 77-79.

40. Emily A. HEMELRIJK, *op. cit.* (n. 14), p. 77-78.

41. Pilar LEÓN ALONSO, *op. cit.* (n. 15), p. 137-144, especialmente p. 138.

prohibición de estudiar pudo producir en su inteligente e inquieto carácter, sobre todo teniendo en cuenta que ella se gozaba en los estudios « con más gusto que una mujer » (*libentius quam femina* : 15, 1).

En el escrito de consolación, Séneca hace un encendido elogio de su madre, presentada como modelo de matrona romana, entregada a su padre, hijos y nietos. Señala la estrecha amistad establecida entre madre e hijo, que mantenían largas conversaciones y compartían sus estudios cuando estaban juntos (15, 1-2). Séneca, como estoico, destaca además su pudor y su indiferencia hacia el lujo (16, 3-5), haciéndola paradigma de los valores que oficialmente se consideraban dignos de una matrona romana, y comparándola con otras famosas y modélicas damas, como Cornelia, madre de los Gracos, que vio morir a diez de sus doce hijos con estoica templanza (16, 6), y Rutilia, que acompañó al suyo al exilio y luego afrontó con valor la muerte de éste (16, 7). Le escribe a su madre :

Un pretexto femenino no puede corresponder a la que ha estado apartada de todos los defectos femeninos. No te llevó a sumarte a la mayoría la más grave desgracia del siglo, la desvergüenza ; no te doblegaron las piedras preciosas ni las perlas ; no te deslumbraron las riquezas como el mayor bien del género humano ; no te torció, educada como fuiste en una familia tradicional y estricta, la imitación de los peores, peligrosa también para las personas decentes ; nunca te avergonzaste de tu fecundidad, como si te reprocharan tu edad ; nunca, a la manera de otras cuya reputación procede sólo de su belleza, disimulaste tu vientre hinchado como si fuera una carga indecorosa ni destruiste en tus entrañas las esperanzas concebidas de hijos ; no te manchaste la cara con afeites ni coqueterías ; nunca te gustó un vestido que no descubriera nada nuevo al quitárselo ; el único ornato, la belleza más hermosa e independiente de una edad concreta, el mayor atractivo, te pareció que era el pudor. Así pues, para ganarte tu derecho al dolor no puedes alegar tu condición femenina, de la que tus méritos te han alejado : debes mantenerte tan apartada de las lágrimas femeninas como de sus demás defectos ⁴².

42. 16,3-5 : *non potest muliebris excusatio contingere ei a qua omnia muliebricitia afuerunt. Non te maximum saeculi malum, impudicitia, in numerum plurimum adduxit ; non gemmae te, non margaritae flexerunt ; non tibi diuitiae uelut maximum generis humani bonum refulerunt ; non te, bene in antiqua et seuera institutam domo, periculosa etiam probis peiorum detorsit imitatio ; numquam te fecunditatis tuae, quasi exprobraret aetatem, puduit, numquam more aliarum, quibus omnis commendatio ex forma petitur, tumescentem uterum abscondisti quasi indecens onus, nec intra uiscera tua conceptas spes liberorum elisisti ; non faciem coloribus ac lenociniis polluisti ; numquam tibi placuit uestis quae nihil amplius nudaret cum poneretur : unicum tibi ornamentum, pulcherrima et nulli obnoxia aetati forma, maximum decus uisa est pudicitia. Non potes itaque ad optinendum dolorem muliebre nomen praetendere, ex quo te uirtutes tuae seduxerunt ; tantum debes a feminarum lacrimis abesse quantum [a] uitiiis.*

Este texto podría haber sido suscrito por Séneca el Viejo ⁴³, así como por cualquier varón de moral tradicional.

Pero Séneca también hace hincapié en la inteligencia de Helvia, una virtud rara vez elogiada en una mujer en la literatura romana, incluso por el propio filósofo. Séneca señala que, a pesar de la brevedad y parcialidad de la instrucción intelectual tomada junto a su hijo, hizo, gracias a su « inteligencia ávida » (*rapax ingenium*), un sorprendente progreso en breve tiempo, poniendo en su alma las bases de todas las ciencias (17, 4). La inteligencia de Helvia se manifestó no sólo en una rápida adquisición de un extenso bagaje intelectual, sino también en la administración de la fortuna de sus hijos, una tarea en la que se desenvolvió con notable destreza, aumentando su patrimonio y sin enriquecerse ella personalmente – « nada recibiste de todos nuestros honores más que regocijo y gasto » – (14, 3). Séneca contrasta la actividad desinteresada de Helvia en la administración del patrimonio con la de otras madres que, a causa de su « impotencia femenil » (*muliebris impotentia*), dada la exclusión de las mujeres de los honores, son ambiciosas a través de sus hijos, disipando el patrimonio y gastando la elocuencia de éstos (14, 2). Ésta puede ser de paso una crítica a algunas mujeres de la familia imperial.

Sin embargo, la inteligencia de Helvia tiene importantes mediatizaciones de género. Abandona los estudios por obedecer a su esposo. La administración del patrimonio familiar no la hace en beneficio propio, sino de sus hijos. En este sentido, cabe destacar el continuo contraste que Séneca ofrece entre su madre y lo común en las mujeres. A menudo hace alusión a los vicios femeninos, como su inmoderación en la expresión del dolor (3, 2 ; 16, 1-2), el uso y abuso de los hijos en favor de su propia ambición (14, 3), la impudicia, el amor al lujo y la preocupación por la belleza y el adorno (15, 3). Helvia difiere de lo que es habitual en el resto de las mujeres, apartándose de los vicios femeninos ⁴⁴, pero con todas las virtudes que se consideran ideales en su género. Obediente, entregada y generosa ; jamás actúa en propio provecho. Y, por supuesto, está dotada de la fundamental virtud de una matrona romana : la *pudicitia*.

Séneca propone a su madre que se fije en el ejemplo de Cornelia y Rutilia, « mujeres a las que su propia virtud situó entre los grandes hom-

43. Rita DEGL'INNOCENTI PIERINI, « "Ritratto di famiglia". Seneca e i suoi nella *Consolatio ad Helviam* », en Isabella GUALANDRI y Giancarlo MAZZOLI (eds.), *Gli Annei. Una famiglia nella storia e nella cultura di Roma imperiale*, Como, New Press, 2003, p. 339-356, señala que es ésta la obra de Séneca en la que más refleja el pensamiento del padre en torno a los ideales familiares y la valoración de las mujeres.

44. También a la otra mujer a la que dirige una consolación, Marcia, la considera alejada de la debilidad del carácter femenino y de sus demás defectos (*Marc.*, 1, 1).

bres » (*feminas quas conspecta uirtus inter magnos uiros posuit* : 16, 5). « Mujer virtuosa » es una contradicción de términos en latín. Etimológicamente *uirtus* proviene de *uir*, de ahí que la virtud sea una cualidad en esencia masculina. Y de ahí que Helvia, como estos famosos ejemplos, se sitúe por encima de los defectos femeninos (*muliebria uitia*), que no sea, por así decirlo, « una verdadera mujer »⁴⁵.

Estas virtudes y ausencia de vicios también están presentes en el retrato que hace de la hermanastra de su madre. Mujer tímida, modesta, apacible y solitaria, señala Séneca que, a pesar de su vida retirada y su carácter, no dudó en ser ambiciosa para lograr la cuestura de su sobrino (19, 2). Durante los dieciséis años en Egipto, se comportó del modo en que había sido educada, siendo discreta, evitando ser vista en público y no recibiendo a nadie en casa, de modo que nadie en Alejandría llegó a hablar mal de ella, pues tampoco nadie la conocía (19, 6). Y, en efecto, aunque se han hallado en la provincia varias inscripciones con el nombre de su esposo, ella jamás es mencionada⁴⁶. La mayor gloria de una mujer reside, pues, en no ser nombrada. Los avatares del viaje de vuelta a Roma, en el que hace gala de gran valor para salvar el cuerpo de su esposo (ver *infra*), la hacen comparable, no obstante, a las heroínas romanas de mayor fama. De nuevo, como en Helvia, encontramos a la mujer modesta, casta, generosa y abnegada, que piensa tan sólo en el interés de su familia, y no en el propio⁴⁷; dotada de un coraje que se diría casi masculino, pero al servicio de su papel femenino de género.

Ambas mujeres responden al ideal estoico, que radica en la moderación y el control de las emociones, lo que se contradice con la consideración, asumida por el propio Séneca, de la tendencia de las mujeres a ser inmoderadas en sus emociones. Séneca, como otros estoicos, cree que hay virtudes que mujeres y hombres comparten en el mismo grado aunque no siempre en la misma forma, y que las mujeres pueden alcanzar la virtud gracias a una

45. Danielle GOUREVITCH y Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER, *La femme dans la Rome antique*, París, Hachette, 2001, p. 13-14.

46. Cfr. G. BASTINIANI, *op. cit.* (n. 33), p. 270. Acerca de las actividades y actitudes de las esposas de magistrados imperiales en provincias, ver Anthony J. MARSHALL, « Roman Women and the Provinces », *AncSoc* 6 (1975), p. 109-127; ID., « Tacitus and the Governor's Lady: a Note on Annals 3. 33-4 », *G&R* 22 (1975), p. 11-18; Marie-Thérèse RAEPSAET-CHARLIER, « Épouses et familles de magistrats dans les provinces romaines aux deux premiers siècles de l'empire », *Historia* 31 (1982), p. 56-69.

47. También el mayor mérito de Marcia, a juicio de Séneca, fue salvar para la posteridad los escritos de su padre, Aulo Cremucio Cordo; devolviéndolo al recuerdo de las gentes, lo rescató de la muerte auténtica (*Marc.*, 1, 3-4).

buena naturaleza y, sobre todo, a la educación⁴⁸; pero no cree en la igualdad de los sexos⁴⁹ y en no pocos pasajes de sus obras muestra compartir muchos de los tópicos y prejuicios misóginos tan presentes en el pensamiento de la época⁵⁰. Las mujeres, salvo casos excepcionales, son más débiles que los hombres. La mujer ha de obedecer al hombre, y sus cualidades, por muchos rasgos masculinos que puedan llegar a adquirir, siempre han de estar al servicio del cumplimiento de su papel de género. Es decir, ha de tener una mente masculina, pero una vida femenina⁵¹.

Por tanto, en el retrato que Séneca hace de su madre, ésta aparece bajo la imagen de la mujer ideal que se va imponiendo en los primeros siglos del Imperio, y que es fruto de una paradoja: de un lado, el modelo tradicional, la matrona púdica, obediente y entregada a su familia; del otro, la mujer inteligente, instruida y capaz. El gran mérito de Helvia a los ojos de su hijo, que reproducía la mentalidad mayoritaria entre los de su clase y sexo, era haber sido una mujer de ánimo varonil, pero de vida femenina, es decir, siempre entregada al cumplimiento de su papel de género.

3. La muerte, el destierro y los viajes del cuerpo: contrastes de género

En la *Consolación a Helvia*, los viajes suelen estar unidos a la pérdida.

Sin duda, en primer lugar, suponen una pérdida de la patria. No obstante, Séneca intenta minimizar la gravedad del destierro reduciéndolo, en última instancia, a un cambio de lugar (6, 1). Lo que da inicio a una larga digresión sobre la movilidad espacial humana y sus causas. En primer lugar, alude al ejemplo de Roma, la mitad de cuya población procede de otro lugar y ha acudido a ella por motivos muy diversos (6, 2)⁵². Igual

48. Rosella FRASCA, *op. cit.* (n. 14), p. 177-180.

49. Como tampoco los estoicos en general. Cfr. David M. ENGEL, « Women's Role in the Home and the State: Stoic Theory Reconsidered », *HSPH* 101 (2003), p. 267-288; C. E. MANNING, « Seneca and the Stoics on the Equality of the Sexes », *Mnemosyne* 26 (1973), p. 170-177.

50. Sobre la consideración de las mujeres en la obra de Séneca, ver Ch. FAVEZ, « Les opinions de Sénèque sur la femme », *REL* 1 (1938), p. 335-345; Julio MANGAS MANJARRÉS, « Modelos de mujer en Séneca », en Rosa María CID LÓPEZ y Marta GONZÁLEZ GONZÁLEZ (eds.), *Mitos femeninos de la cultura clásica*, Oviedo, KRK, 2003, p. 287-299; Anna Lydia MOTTO, « Seneca on Women's Liberation », *CIW* 65 (1871-1872), p. 155-157; Andrés POCIÑA, « La donna secondo Seneca e le donne degli Annei », en Isabella GUALANDRI y Giancarlo MAZZOLI (eds.), *op. cit.* (n. 43), p. 327-337.

51. Ver al respecto Emily A. HEMELRIJK, *op. cit.* (n. 14), p. 89-92.

52. Por cierto, Séneca no pone en ningún momento como ejemplo su propio caso en cuanto a hispano instalado en Roma; aquí la pérdida de la patria no es tal, pues Roma podría ser llamada « ciudad común » (*ciuitas [...] communis*: 6, 4). Las únicas alusiones a Hispania en el texto son ajenas a sus circunstancias personales (7, 2; 7,

ocurre con el resto de las ciudades, pobladas por multitudes extranjeras (6, 4), e incluso con lugares tan inhóspitos, salvajes y tan poco agradables como, entre otros, Córcega, a donde acude la gente por su gusto (6, 5). A continuación alude a los movimientos de población, en que naciones enteras cambian de patria, por motivos muy diversos y de manera voluntaria o involuntaria (7). En cuanto al destierro, lo considera no como una desgracia, sino como una oportunidad de desvincularse de las cosas terrenales que son obstáculos a la verdadera felicidad, que se encuentra en la filosofía y la virtud (8-9). Porque el exilio también significa una pérdida de riqueza (10-12); y todo viaje, aunque sea voluntario y realizado por las gentes más pudientes, conlleva una cierta pobreza (12, 2).

En el caso de Helvia, sus pérdidas y dolores a menudo están unidos a un viaje, de ella o de un familiar (2, 4-5): a su tío lo pierde esperando su llegada, su marido muere tal vez estando ella de viaje, tres nietos fallecen durante una visita a Roma, su hijo es desterrado. Su propio nacimiento, que se puede considerar como un viaje al mundo, estuvo unido a la muerte de su madre, es decir, que ésta concluyó su camino de la vida⁵³. Mas, de todos estos golpes, Séneca señala que la herida más grave es la del exilio de su hijo, « porque no rasgó solamente la piel, sino que penetró en medio de tu corazón y de tus entrañas » (3, 1). El filósofo, en efecto, presenta su destierro detrás de toda una serie de fallecimientos familiares transcurridos entre los años 39-41, y como culminación de las desgracias de Helvia. De este modo, el destierro se presenta como un dolor más grande que la propia muerte.

Sin embargo, aunque se deducen los viajes de Helvia en el discurso, Séneca jamás los menciona explícitamente. Sabemos de estos viajes por alusiones indirectas, dando la impresión de que Séneca evita, consciente o inconscientemente, asociar a su madre al movimiento. En la obra, las únicas menciones de viajes de mujeres se refieren a los pueblos que « llevaban consigo sus niños, sus mujeres y sus padres abrumados por la edad » (7, 3); al destierro al que Rutilia acompañó a su hijo (16, 7); y al viaje de regreso de su tía de Egipto.

El relato de este viaje, situado al final del escrito y del que el propio Séneca fue testigo, sirve como colofón a la idea del viaje del cuerpo asociado de nuevo a una muerte, pero a la vez momento en que se puede

9). Ni siquiera la menciona al referirse a los desplazamientos de su madre. Sobre la relación entre Séneca e Hispania, ver Jean-Marie ANDRÉ, art. cit. (n. 20); Miriam GRIFFIN, art. cit. (n. 10); P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 46-47; Juan Francisco RODRÍGUEZ NEILA, *op. cit.* (n. 17), p. 358.

53. Cfr. Sen., *Polyb.*, 11, 2: « la vida entera no es otra cosa que un viaje hacia la muerte » (*tota uita nihil aliud quam ad mortem iter est*).

expresar la virtud del alma en su más alto grado. Su tía perdió a su esposo durante el viaje y, venciendo al mismo tiempo el dolor y el miedo, salvó de en medio de la tempestad el cuerpo sin vida de su marido para poder llevarlo a la sepultura, exponiéndose al peligro de la propia muerte (19, 4-5, 7).

En todos estos casos, los desplazamientos de mujeres tienen su origen en viajes familiares, ya sea acompañando a sus esposos o para visitar a la familia. Un motivo que jamás aparece en los desplazamientos de los hombres. Es interesante también constatar que, mientras que Séneca minimiza el tema de la pérdida de la patria como consecuencia de un viaje, expresada fundamentalmente en términos masculinos, buena parte de las menciones directas o indirectas a viajes femeninos están ligadas a fallecimientos, incluyendo el destierro, situado en el mismo plano que la muerte.

Cuando Séneca enumera las maneras ineficaces en que la gente suele consolarse de una pérdida, alude, entre otras, al recurso a emprender viajes largos o placenteros (17, 1-2). En efecto, como señalaría en obras posteriores, los viajes no sólo son un remedio inútil contra la tristeza, sino que el ajetreo contribuye a agravar la aflicción ; la inquietud por cambiar constantemente de lugar sería claro indicio de un alma enferma, y a un enfermo no le conviene la agitación⁵⁴.

En cambio, Séneca le propone a su madre un viaje, pero no con el cuerpo sino con el alma.

4. La filosofía y los viajes del alma

Al inicio de su disgresión sobre los viajes, Séneca señala como su causa última la inquieta y movедiza naturaleza humana, que empieza con los propios movimientos de los astros :

En efecto, al hombre le ha sido dada una mente vivaz e incansable : en ningún lado se detiene, se dispersa y desparrama sus pensamientos sobre todo lo conocido y lo desconocido, errática, renuente al descanso y satisfecha con las novedades. De lo cual no te extrañarás si tienes en cuenta su origen primero : no está formada de una sustancia terrestre y pesada, proviene del espíritu celeste ; ahora bien, la naturaleza de los fenómenos celestes siempre está en movimiento, huye y se precipita en velocísima carrera. Contempla los astros que iluminan el firmamento : ninguno de ellos está inmóvil. [...] Todos están siempre girando y trasladándose tal como dispusieron la ley y la exigencia de la naturaleza, se dirigen de acá para allá ; cuando hayan completado sus órbitas durante un determinado número de años se irán de nuevo por donde habían venido. Ve ahora tú y

54. Sen., *Ep.*, 2 ; 28. Ver Michael VON ALBRECHT, *Wort und Wandlung. Senecas Lebenskunst*, Leiden, Brill, 2004, p. 34-33.

piensa que el espíritu humano, formado con los mismos elementos de que está constituido lo divino, lleva a mal el traslado y la mudanza, siendo así que la naturaleza divina se complace o incluso se sustenta en un cambio constante y apresurado⁵⁵.

El alma humana no radica, por tanto, en la tierra inmóvil, sino en el mundo celeste, siempre en movimiento. De ahí que el alma sea propensa a la movilidad, no sólo corporal. Pero, un cambio de lugar del cuerpo no se traduce en las almas virtuosas en un cambio en su naturaleza. « Las dos cosas que son las más excelentes nos seguirán a donde quiera que nos traslademos : la naturaleza universal y la virtud particular »⁵⁶.

Todas las cosas, grandes y pequeñas, están ligadas entre sí, pertenecen a una misma naturaleza (8, 3). Desde este punto de vista, los viajes del cuerpo dejan de ser una pérdida, pues no arrebatan lo fundamental para el alma : su esencia celeste.

Así pues, dirijámonos con paso firme a donde quiera que las circunstancias nos lleven, alegres y confiados, recorramos las tierras que sean ; dentro del mundo no se puede encontrar ningún destierro pues nada de lo que está dentro del mundo es ajeno al hombre. Desde cualquier sitio la mirada se alza al cielo a igual distancia, por intervalos similares todo lo divino está separado de todo lo humano. Por consiguiente, mientras mis ojos no se vean apartados del espectáculo que nunca les cansa [...] ; mientras esto me acompañe y, en la medida en que le está permitido al hombre, me entremezcle con los fenómenos celestes, mientras tenga siempre mi espíritu en lo más alto propongo a la observación de cosas que le son afines, ¿qué me importa el suelo que pise⁵⁷?

55. 6, 6-8 : *mobilis enim et inquieta homini mens data est, nusquam se tenet, spargitur, et cogitationes suas in omnia nota atque ignota dimittit, uaga et quietis inpatiens et nouitate rerum laetissima. Quod non miraberis, si primam eius originem aspexeris : non est ex terreno et graui concreta corpore, ex illo caelesti spiritu descendit ; caelestium autem natura semper in motu est, fugit et uelocissimo cursu agitur. Aspice sidera mundum inuolantia : nullum eorum perstat. [...] Omnia uoluntur semper et in transitu sunt ; ut lex et naturae necessitas ordinauit, aliunde alio deferuntur ; cum per certa annorum spatia orbis suos explicuerint, iterum ibunt per quae uenerant : i nunc et humanum animum, ex isdem quibus diuina constant seminibus compositum, moleste ferre transitum ac migrationem puta, cum dei natura adsidua et citatissima commutatione uel delectet se uel conseruet.*

56. 8, 2 : *duo quae pulcherrima sunt quocumque nos mouerimus sequentur, natura communis et propria uirtus.*

57. 8, 5-6 : *Alacres itaque et erecti quocumque res tulerit intrepido gradu prope-remus, emetiamur quascumque terras : nullum inueniri exilium intra mundum [potest ; nihil enim quod intra mundum] est alienum homini est. Undecumque ex aequo ad caelum erigitur acies, paribus interuallis omnia diuina ab omnibus humanis distant. Proinde, dum oculi mei ab illo spectaculo cuius insatiabiles sunt non abducantur [...], dum cum his sim et caelestibus, qua homini fas est, inmiscer, dum animum ad cogna-*

Un viaje del cuerpo no significa, pues, un cambio de patria para el alma. Si ésta es virtuosa, no influyen sobre ella los avatares del cuerpo, ni siquiera cuando, como en el destierro, el desplazamiento conlleva además la pobreza (9, 3). El sabio encuentra su patria en todas partes (9, 7), y no le afectan los cambios en la fortuna. Séneca desprecia las riquezas y a quienes se afanan en ellas y en la gloria terrenal (5 ; 10-14). La avidez tiene el mismo carácter que todos los deseos que no proceden de la naturaleza, sino del vicio, no se sacian jamás : « quien se mantiene dentro de los límites naturales no notará la pobreza ; a quien sobrepasa los límites naturales lo perseguirá la pobreza en medio incluso de la opulencia más absoluta »⁵⁸. Al alma no le importan las riquezas materiales ; la verdadera riqueza reside en el alma (11, 5-6).

Por eso nunca puede padecer destierro, libre como es y pariente de los dioses, comparable al universo eterno y a la eternidad. En efecto, su pensamiento vaga por todo el cielo, se proyecta a cualquier tiempo pasado y por venir. Este pobre cuerpo, guardia y cadena del espíritu, se ve zaranzado aquí y allí ; en él se ensañan las torturas, los pillajes, las enfermedades ; el espíritu es ciertamente inviolable, eterno y no se le puede poner encima la mano⁵⁹.

Esta idea del alma humana casi identificada con el mundo y, como éste, de substancia eterna pero agitada por un movimiento perpetuo, aparece en la obra de Séneca precisamente en la *Consolación* a Helvia⁶⁰. Sin duda, la reflexión sobre su propio destierro, los viajes de Helvia y su hermana, y la contemplación del mundo a la que se entregaba en Córcega, debieron de influir en su desarrollo.

Del mismo modo que Séneca aprovecha su destierro para afianzarse en la virtud y contemplar el mundo, filosofar, libre de ataduras terrenales, pide a su madre que encuentre consuelo en los estudios. No obstante, coloca como primer consuelo a su familia, que no deja de ser una atadura terrenal bastante notable, y sobre todo tratándose de una mujer. Una atadura que aparece en el mencionado naufragio de su tía, quien procuró

tarum rerum conspectum tendentem in sublimi semper habeam, quantum refert mea quid calcem ? Una idea similar en Sen., *Ep.*, 28.

58. 11, 4 : *Qui continebit itaque se intra naturalem modum, paupertatem non sentiet ; qui naturalem modum excedet, eum in summis quoque opibus paupertas sequetur.*

59. 11, 7 : *Ideoque nec exulare unquam potest, liber et deis cognatus et omni mundo omnique aeuo par ; nam cogitatio eius circa omne caelum it, in omne praeteritum futurumque tempus inmittitur. Corpusculum hoc, custodia et uinculum animi, huc atque illuc iactatur ; in hoc supplicia, in hoc latrocinia, in hoc morbi exercentur : animus quidem ipse sacer et aeternus est et cui non possit inici manus.* Sobre el concepto del cuerpo como « cárcel y atadura del alma », ver Julio MANGAS MANJARRÉS, *op. cit.* (n. 2), p. 64.

60. P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 397-400.

por todos los medios salvar el cadáver de su esposo. Expresión máxima de la virtud de una mujer virtuosa en un momento de peligro : desinteresarse de la salvaguardia del propio cuerpo vivo para salvar al cuerpo muerto de su marido para poder darle sepultura, es decir, para salvaguardar su alma. De nuevo prevalece lo espiritual sobre lo material y, en este sentido, el viaje del cuerpo, aunque pueda venir acompañado de pérdidas, no afecta al alma ; del mismo modo que la virtud ha de mantenerse en la pobreza, pues la verdadera riqueza es la espiritual.

También el viaje del alma, al contrario que el del cuerpo, es una ganancia. Inmediatamente después del relato del naufragio y, para concluir, Séneca ofrece a su madre en síntesis las claves de una idea central que desarrollará a lo largo de su obra posterior : el viaje filosófico. Tras decirle que debe imaginarle feliz y contento en el destierro, concluye :

Son, en efecto, las mejores (circunstancias), puesto que mi espíritu, exento de todo cuidado, tiene tiempo para sus actividades y tan pronto se recrea en estudios más superficiales, como se remonta, ávido de la verdad, a indagar su naturaleza y la del universo. Primero examina las tierras y su situación, luego la condición del mar y sus flujos y reflujos alternantes ; entonces estudia todo lo que se extiende, plagado de espantos, entre el cielo y la tierra, y este espacio agitado por truenos, rayos, vendavales y aguaceros, nieve y granizo ; en ese momento, cuando ya ha recorrido las partes más bajas, se lanza a las más altas y disfruta del hermosísimo espectáculo de las cosas divinas : acordándose de su propia eternidad, alcanza todo lo que ha sido y ha de ser a través de todas las épocas ⁶¹.

Un viaje del espíritu que se inicia en la tierra y sube a las esferas celestes, en movimiento, pero donde residen la inmutabilidad y eternidad de la naturaleza, el mundo del alma. En definitiva, el viaje hacia el conocimiento del mundo. En este párrafo Séneca ofrece un adelanto de una idea que desarrollará, veinte años después, al inicio del libro II de las *Cuestiones naturales*, la división de la cosmología en tres estratos verticales : las cosas en la tierra (*terrena*), las cosas directamente encima de nosotros (*sublimia*) y las cosas en el cielo (*caelestia*) ⁶². Sea como sea, quizá porque, como él

61. 20, 1-2 : *Sunt enim optimae, quoniam animus omnis occupationis expertis operibus suis uacat et modo se leuioribus studiis oblectat, modo ad considerandam suam uniuersique naturam ueri audis insurgit. Terras primum situmque earum quaerit, deinde condicionem circumfusi maris cursusque eius alternos et recursus ; tunc quidquid inter caelum terrasque plenum formidinis interiacet perspicit et hoc tonitribus fulminibus uentorum flatibus ac nimborum niuisque et grandinis iactu tumultuosum spatium ; tum peragratis humilioribus ad summa perumpit et pulcherrimo diuinorum spectaculo fruitur, aeternitatis suae memor in omne quod fuit futurumque est uadit omnibus saeculis.*

62. Cfr. Thomas G. ROSENMEYER, *Senecan Drama and Stoic Cosmology*, Berkeley, University of California Press, 1989, p. 163. P. GRIMAL (*op. cit.* [n. 2], p. 308) ha

mismo afirma, tiene tiempo para estudiar la naturaleza con calma, sea porque el destierro le hace concentrarse aún más en la reflexión, lo cierto es que en la *Consolación* aparece bastante sistematizado su sistema del mundo⁶³, cuyo conocimiento sirve para elevarse a las esferas « celestes » de la verdadera sabiduría.

También en la *Consolación a Helvia* aparecen bastante asentadas las bases de una idea central en el pensamiento de Séneca : el camino para alcanzar la sabiduría⁶⁴. Un camino que es doble y complementario : por un lado, el progreso hacia el conocimiento ; por otro, el aprendizaje del dominio sobre sí mismo. Para él, como para los estoicos en general, la fuente de conocimiento se halla en la sensibilidad, que nos une a la realidad del mundo, y sólo se puede desarrollar a través del contacto que los sentidos establecen entre nuestra alma y las cosas. Mediante la contemplación del mundo, se descubren los verdaderos valores : la divinidad para el universo, el alma para el ser humano ; hasta alcanzar claridad en el pensamiento. En la concepción del mundo de Séneca, todo está conectado, todo tiene cuerpo y alma ; el universo entero es una suma de organismos estructurados, donde existe tensión, pero también armonía. El descubrimiento de la sabiduría, como armonía interior, es decir, como virtud, está unido al descubrimiento de la armonía del mundo. La esencia de la vida espiritual consistirá en « “imitar la naturaleza”, seguir a Dios, desarrollar en nosotros lo que dependa de la tensión y de la función racional, mantener en una estricta subordinación lo que dependa de la parte sensitiva y de la tensión irracional »⁶⁵. El último párrafo de la *Consolación*, por consiguiente, remite tanto a la vía del conocimiento del mundo como al itinerario espiritual hacia la virtud y la razón, sintetizando sus aspiraciones intelectuales y morales⁶⁶ ; el camino, por tanto, a la sabiduría.

Tampoco es de extrañar que, en una obra donde se habla del propio destierro, reducido a un simple desplazamiento de lugar, y dirigida a una persona que viaja a menudo y que también está lejos de su lugar habitual de residencia, el movimiento en toda su amplitud esté presente a lo largo de la obra. De hecho, será una constante en las obras posteriores de Séneca el

sugerido que quizá dataría de la época de la *Consolación a Helvia* su obra *De forma mundi*, de la que sólo se conservan algunos fragmentos en los que se habla de la forma del universo.

63. Sobre el sistema del mundo en Séneca, ver P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 379-393 ; ROSENMEYER, *op. cit.*, p. 93-112.

64. Sobre el camino a la sabiduría, ver fundamentalmente la síntesis de P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 358-410.

65. *Ibidem*, p. 41

66. Concepción ALONSO DEL REAL, *op. cit.* (n. 3), p. 157, n. 133.

empleo de las metáforas relacionadas con los viajes en el « camino de la sabiduría » o en el « camino de la vida »⁶⁷.

Sin duda, al comunicar estas claves a su madre, Séneca pretende que ésta se interne en el mismo camino. En toda su obra está bien presente la idea de que un filósofo ha de enseñar a los demás el camino que él mismo ha seguido, y en este caso aún está siguiendo, ser un director de almas⁶⁸. De este modo, la *Consolación* tiene una doble función psicagógica : moral e intelectual. Por un lado, quiere conducir a su madre por el camino de la virtud, mostrándole las virtudes que debe imitar y los vicios que debe evitar⁶⁹. Por otro, como él mismo dice, su intención es guiarla hacia los estudios liberales (*te duco ... ad liberalia studia* : 17, 3). Aunque las llamadas artes liberales no forman parte de la filosofía propiamente dicha, sí son importantes para conocer el sistema del mundo, inicio del camino a la sabiduría, buscando la causa de los fenómenos naturales⁷⁰, y aquí la cosmología juega una función trascendental. Los caminos hacia la virtud y hacia el conocimiento – filosófico y científico – del mundo van unidos. Séneca llegará a afirmar, en sus *Cuestiones naturales*, que el conocimiento de la naturaleza sirve para sustraer al alma del dominio del cuerpo, pues, separándola de los objetos indignos, le da la grandeza y elevación que necesita ; y, al mismo tiempo, la virtud engrandece el alma preparándola para el conocimiento de lo celestial y la hace digna de asociarse a Dios, es decir, al alma del mundo⁷¹. De este modo, Séneca, en su papel de conductor de almas, pretende guiar a su madre por el camino correcto, en un viaje hacia la virtud y la sabiduría, en suma, hacia la perfección ; se trata, por tanto, de un viaje gobernado por un proyecto, y no de simples desplazamientos incoherentes⁷². Un viaje, en definitiva, muy diferente a los que su madre a menudo realizaba físicamente.

67. Cfr. Mireille ARMISEN, « L'orientation de l'espace imaginaire chez Sénèque : remarques sur l'image du chemin », *Pallas* 28/3 (1981), p. 31-43 ; Raymond CHEVALLIER, *Voyages et déplacements dans l'Empire romain*. París, Armand Colin, 1988, p. 365-370. Ver asimismo Régine CHAMBERT, « Voyage et santé dans les *Lettres* de Sénèque », *BAGB* 61 /2002, p. 63-82.

68. Cfr. P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 324 ; A.-M. GUILLEMIN, « Sénèque, directeur d'âmes », *REL* 30 (1952), p. 202-219 ; 31 (1953), p. 215-234 ; 32 (1954), p. 250-274 ; Aldo SETAIOLI, « Seneca e lo stile », *ANRW* II, 32, 2 (1985), p. 776-858 (p. 777-805).

69. Cfr. Concepción ALONSO DEL REAL, « Marcia y Helvia, ¿un contrapunto? », en Miguel RODRÍGUEZ-PANTOJA (ed.), *Séneca, dos mil años después*, Córdoba, Universidad, 1997, p. 363-370.

70. P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 379-381.

71. *Nat. Quaest.*, 1, praef. ; 3, praef. Ver Michael VON ALBRECHT, *op. cit.* (n. 54), p. 113-117.

72. Cfr. Mireille ARMISEN, *op. cit.* (n. 67), p. 38.

La filosofía, desde la perspectiva de Séneca, sirve a varios propósitos, tanto para la acción como para la contemplación⁷³. Así, como suele suceder en sus escritos, la *Consolación* cumple varios cometidos : consolar a su madre en su dolor ; animarla a participar, dentro de su condición femenina, en la vida y la doctrina estoicas ; y servirle de guía en los estudios filosóficos, en el camino a la sabiduría. Es, al mismo tiempo, un médico del alma y un guía de vida. Séneca es ante todo un educador, « la esencia y la finalidad de la sabiduría no tienen para él un carácter abstracto y especulativo, sino más bien eminentemente ético y práctico »⁷⁴.

El filósofo es una persona que está en el mundo, al servicio de los demás. Y si Séneca es persona de acción al servicio de los demás a través de la política, función masculina, Helvia lo ha de ser mediante el cumplimiento de sus tareas femeninas, la entrega a su familia. En este sentido, la educación filosófica de una mujer tiene como objetivo desarrollar las virtudes femeninas y fortalecer su espíritu frente a las adversidades⁷⁵.

Cabe hacer una última apreciación. Cuando Séneca alude a otros recursos, que él cree vanos, que muchas personas aconsejan para consolarse en una pena, aparece, además de los viajes – algo constante en la vida de Helvia –, el centrarse en la administración del patrimonio (17, 2), función que había sido fundamental en su madre. En cambio, le muestra como consuelo el estudio, para el que tendría sin duda mejores recursos en Roma, y la familia que tiene en la Urbe, encomendándole tareas – como la educación de Novatila – que requerirán su permanencia en ella. En definitiva, la invita a viajar con el espíritu y hacerlo menos con el cuerpo.

Dolores MIRÓN
Universidad de Granada

73. P. GRIMAL, *op. cit.* (n. 2), p. 325.

74. Aldo SETAIOLI, *op. cit.* (n. 68), p. 780.

75. Emily A. HEMELRIJK, *op. cit.* (n. 14), p. 63-64.